

**Faulkner y Meta Carpenter,
en 1931. THE UNIVERSITY OF
MISSISSIPPI / M. CARPENTER WILDE
COLLECTION**

ESTÁS GRAVEMENTE en mi sangre, en mis huesos, en mi vida, mi queridísima querida. No puedes remediarlo ya, y no creo que lo hiciera si pudiera. Sólo que vas a tener que decirme si te hiciera daño. He terminado el guion. Y pienso que regresaré pronto a casa. Pero no tengo intención de hacerlo hasta verte de nuevo. ¿Me llamarás y me dirás cuándo?».

Este es el fragmento de la primera de las cartas (el matasello es de abril de 1936) jamás publicadas (ni siquiera en Estados Unidos) que William Faulkner envió a su amante, Meta Carpenter, con quien mantuvo una relación durante casi 30 años. «La familia del escritor hizo todo lo posible para que no se supiera detalle alguno del *affaire* e incluso boicoteó el libro que ésta escribió contando el enredo sentimental, *A loving gentleman*», explica Jacobo Bergareche, autor de *Los días perfectos* (Libros del Asteroide), la novela que reproduce el epistolario prohibido de los dos amantes.

Carpenter era la *script girl*, la coordinadora de los guiones de Howard Hawks, mientras que el futuro Premio Nobel escribió algunas de sus películas más conocidas: *Tener y no tener* (1944), *El sueño eterno* (1946), *Tierra de faraones* (1955)...

Bergareche dio por casualidad con su historia y con sus cartas en el Harry Ransom Center de Austin (Texas). «No fue nada fácil lograr que nos las autorizaran y se puede entender, dada la naturaleza tan privada de estas cartas. Mi novela estuvo a punto de quedarse en un cajón, pero cuando entendieron que no era un texto sensacionalista ni oportunista la gestión se desbloqueó», dice a EL MUNDO el escritor español. Faulkner Estate, la institución que vela por el legado del escritor sureño, ya logró que el libro de Meta Carpenter no volviera a editarse desde 1976.

El rescate de este episodio apenas conocido sobre el autor de *El ruido y la furia* viene a cuento porque Jacobo Bergareche



WILLIAM FAULKNER: “ESTÁS GRAVEMENTE EN MIS HUESOS”

El escritor español Jacobo Bergareche engarza las cartas inéditas del Nobel con su amor secreto en una trama romántica y desolada. “No fue nada fácil lograr que me autorizaran, mi novela estuvo a punto de quedarse en un cajón, hasta que entendieron que no era un texto sensacionalista”, explica

POR MANUEL LLORENTE
MADRID

(Londres, 1976) traza en su primera novela un paralelismo entre esa relación de Faulkner con la que sostiene un

periodista español casado que acude a Austin con motivo de un congreso. Allí conocerá a una arquitecta mexicana con la

que se enredará en una aventura. El núcleo de la novela lo conforman dos cartas que ese periodista envía tanto a su mujer como a su amante. La pasión que viven, tanto Faulkner como el periodista, se cruzan.

La última carta del escritor estadounidense a Carpenter es de 1960, dos años antes de fallecer, y refleja el ánimo de un hombre alejado de los libros y de vuelta de casi todo. «Sigo aquí, ocupado ahora en la doma de mis caballos [...]. No puedo viajar a la costa este la próxima semana. [...] Me he retirado de la literatura [...] Estoy abonado a dos cotos de caza. [...] Llevo ya rotas dos costillas y una vértebra».

Los días perfectos plantea el dilema de dejarse llevar por una vida apacible o abrazarse en una relación ardiente y fugaz. Faulkner y el periodista de Bergareche eligieron lo segundo. Tal y como escribe Faulkner al final de *Las palmeras salvajes*, novela que tradujo Borges y a la que puso prólogo Juan Benet, se trataba de escoger. «Entre la pena y el dolor, elijo el dolor».

«Eso opina mi protagonista, yo no estoy tan seguro de que la vida sea así. La conquista de las rutinas da mucha paz también, y a veces es mejor vivir en paz que en un estado constante de agitación emocional. Va por épocas, supongo». De lo que se trata es de acabar con el tedio, que es una de las enfermedades de nuestros días. «Es un tópico de la narrativa moderna, y llevamos desde Baudelaire y su *spleen* siendo bombardeados con la idea de que el aburrimiento es un fracaso».

En el libro se pone sobre la mesa, también, cómo mantener una relación a través de cartas, cartas secretas. «Las cartas de amor –o de desamor– son interesantes porque quien las escribe utiliza en ellas una voz única, que sólo brota cuando uno se dirige a la persona amada por un canal estrictamente privado, su voz que es capaz de decir sin sonrojo lo que de ordinario uno jamás podría decir».

En el libro, el protagonista comenta con más enjundia que casualidad: «Llega un

momento en la vida en el que sólo con los desconocidos se puede hablar, sin temor a asustarles y a decepcionarles, de nuestros deseos ocultos». Y en eso ahonda el libro.

La novela aborda también el engaño. Y la fugacidad de lo importante y lo necesario. «A veces aquello que ha sido

FAULKNER MANTUVO UNA RELACIÓN DURANTE CASI 30 AÑOS CON META CARPENTER, QUE TRABAJABA CON HOWARD HAWKS

efímero termina siendo lo que marca toda una vida, como en el final de *Los muertos* de Joyce».

Bergareche hilvanó su novela durante su estancia de Austin, donde visitó el Harry Ransom Center, que acoge, en medio de Texas, los archivos de Ishiguro, Coetzee, García Márquez, David Foster Wallace, Arthur Miller, Robert de Niro, Cocteau... y Baroja. Casi nada.